

# INVICTUS

## Clint Eastwood

Una película de provecho. Y de cara a la cuaresma **una invitación a la reconciliación integral, con los enemigos de fuera y de dentro**, invitación al perdón, a comenzar de nuevo, a estrechar lazos, a crear comunión, a tener fe en la gente... a vivir con optimismo, porque sabemos que la Pascua hacia la que caminamos, la Vida, tiene siempre la última palabra y es más fuerte que toda muerte.

**Género:** Basado en el libro "El factor humano"

**Año:** 2009

**País:** USA

**Guión:** Anthony Peckham



El espectador de esta película esperaría que el guión abordara algo más de la vida del protagonista, el mandatario sudafricano, Nelson Mandela, pero no se pretende una biografía. Más bien se centra en la persona, el líder que creyó en el ser humano, en todo ser humano. Tenía ante sí la tarea de reconciliar a un pueblo dividido y reconstruir el país sobre unas bases bien distintas a las del apartheid (las diferencias raciales y todo lo que eso genera: injusticias, pobreza, odio...) y lo consiguió desde la compasión y la unidad, como dice Mandela en un momento de la historia. La fuerza de la película no está, entonces, en la trama argumentativa, sino en las actitudes que encarnan los protagonistas (Morgan Freeman como Nelson Mandela y Matt Damon como François Pienaar), y eso es lo que emociona y capta la atención del espectador, dejando un sabor de boca optimista y esperanzador.

Esta cinta tiene **muchos elementos para ser aprovechados en el terreno educativo y pastoral**: el humanismo trascendente de "Madiba Mandela", el sentido de la libertad interior, el valor del perdón, del trabajo en equipo, la complejidad de las relaciones humanas, el valor de proponerse metas en la vida, la posibilidad de cambio en la persona humana y la fe en ella, la esperanza y el tesón ante las dificultades.

«Yo soy el amo de mi destino. Yo soy el capitán de mi alma». Es la frase más repetida en la película. Nelson Mandela aprendió a ser libre durante nueve mil días -los muchos años que estuvo encarcelado- y con esas palabras hechas verdad en él supo conducir a un país por las vías de la reconciliación y del perdón, con su carácter manso y fuerte a la vez, con su exquisito trato humano que le lleva a preocuparse por cada persona de manera individual, con la sabiduría de **un alma grande que entendió el valor del ejemplo, que comprendió que era él el primero que tenía que cambiar para esperar que los demás también cambiaran, alguien que entendió que la unidad nunca está reñida con la diversidad de opiniones**. Mandela intuyó la importancia de tener signos que den cohesión al pueblo, que aviven la unidad. Y entonces entra el rugby y la Copa del Mundo de 1995 organizada en Sudáfrica, como catalizadores del sentimiento nacional y del espíritu de superación, muy necesarios en un país que necesitaba creer en alguien, encarnados en el propio equipo de rugby.

La película tiene momentos muy emotivos: la propia música y letra del himno sudafricano (Dios bendiga a África), la banda sonora que es una preciosidad (de Kyle Eastwood y Michael Stevens), el encuentro del equipo de rugby con los muchachos del pueblo, la arenga de su capitán en la final del Mundial...